



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES.

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRICION.

| MADRID Y PROVINCIAS. | EXTRANJERO. | ULTRAMAR. |
|-----------------------|------------------------|-------------------------|
| Un mes..... 3 reales. | Un mes..... 3 francos. | Trimestre..... 2 pesos. |
| Trimestre..... 8 » | Un año..... 25 » | Un año..... 6 » |

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

AÑO V.

Madrid 17 de Mayo de 1878.

NÚM. 129.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias que todavía no han remitido el importe de sus suscripciones, se servirán hacerlo á la mayor brevedad, si no quieren experimentar retraso en recibir el periódico.

Al mismo tiempo les suplicamos que el valor de sus suscripciones pueden remesarlo en libranzas, talones de la Sociedad del Timbre ó sellos de comunicaciones que NO SEAN DE GUERRA, pues las cantidades que recibamos en esta clase de sellos no se abonarán en cuenta.

REVISTA DE TOROS DE MADRID.

4.ª corrida de abono verificada el día 16 de Mayo de 1878, en obsequio de los forasteros venidos á Madrid con motivo de la feria.

Ante todo debo decir á Vds. que estoy inconso-

luble. El Sr. Casiano ha tenido á bien retirar á EL

Torero un billete que mandaba á cada periódico. Este es un golpe que nos ha dejado estupefactos y arruinados.

¿Cómo apanárnoslas para ir á los toros? ¡Dios mío! Pero D. Casiano, conténgase Vd., no nos trate tan mal, porque eso es insoportable.

¿Yo no sé cómo viven los redactores de EL TOREO, despues de verse privados de aquel billetito que tan generosamente dá la empresa á los periodistas?

Por desgracia de D. Casiano, á pesar de ese rasgo, hemos estado ayer en los toros y hemos podido presenciar la corrida de monas que, á título de obsequio, preparó el más célebre de los empresarios.

Corrida estupenda, colosal, que voy á comenzar á referir á Vds. pronto, porque la cosa es larga y divertida.

El Sr. Dávila, que es el presidente que yo quisiera ver todos los días en la plaza, ocupó su sitio, y sucesivamente fueron efectuándose las operaciones preliminares de la fiesta, hasta que el Buñolero empuñó el cerrojo y lo descorrió con una maestría y un valor dignos de la admiracion de todos los hombres.

Y con esto está dicho que salió el primer toro á la arena.

Llamábase *Borriquero*, pertenecía á la ganadería del Sr. Nuñez de Prado, y era negro, bragado, bien puesto, voluntario y blando como el corazón de algunas flamencas.

Melones y Francisco Calderon ocupaban las garitas de guardia, y bien pronto tuvieron que armar pelea con el cornúpeto; Melones le echó tres veces la caña encima y cayó en dos con más

ó ménos estrépito, pero sin pasar del suelo. Calderon largó hasta siete metros de tela y no pasó nada de que el contratista de caballos tuviera que lamentarse.

Ahora veremos á los banderilleros. El Gallo clavó dos pares cuarteando, y Molina uno de la misma *manifatura* y de la propia fábrica.

Los forasteros que llenaban la plaza guardaron silencio para escuchar á Lagartijo, que con la montera en la mano lanzaba un tremendo discurso, despues del cual se puso frente á frente de *Borriquero*.

¡Y ole con ole! ¡Vivan los mozos de sal! ¡Qué baile! ¡Qué movimiento!

El chico bailó primero tres pases naturales, tres con la derecha, cinco altos, cuatro cambiados y un pinchazo sin soltar.

Luego bailó dos pases naturales, uno con la derecha y otro pinchazo en hueso.

Luego un pase natural, tres con la derecha, uno alto, uno cambiado y otra pinchará.

Luego un pase natural, tres con la derecha y un amago.

Luego seis naturales, seis con la derecha, diez altos, tres cambiados y una estocada á paso de banderilla que acabó con aquel jaleo de Jerez.

¿Y qué tenía el toro?

Pues nada; el que tenía algo era el diestro, y apenas si tenía el hombre!

De Benjumea decian los carteles que era el segundo animal, muy vergonzoso, que se presentó con careta para mayor disimulo. Su pelo



era berrendo en negro, bragao, y su cuerna ancha para poder abrazar á cualquiera.

Este animalito, que se llamaba *Gallardo*, tenía voluntad, y lo que es peor para los piqueros, cabeza.

Calderon le tiró cinco líneas que le costaron dos terremotos y la pérdida de un precioso tronco de yeguas. Melones cargó cinco veces, y también tuvo el placer infinito de machucarse dos veces las costillas con la mayor elegancia. Dientes hincó dos veces el idem, y por último, Trigo metió una vez su cuchara, sin que se le indigestara el penco que le sostenía.

Hecho el toque de parear, Sanchez clavó dos pares al cuarteo; uno de los bonitos y otro de los feos. Regaterin pintó un par chino, regalo sin duda de la embajada annamita.

Lila y negro era el traje del Sr. Currito, que con mucha ceremonia hizo el saludo y se dispuso á dar muerte á *Gallardo*.

Si Currito no hubiera tenido ayer una desgracia, como más adelante se verá, yo diría aquí muchas cosas de la brega de este diestro en este toro. Pero tiempo habrá cuando se ponga bueno, cosa que deseo sea pronto, para juzgarle y censurarle como se merezca.

Entretanto, solo diré que dió tres pases naturales, tres con la derecha, dos altos y un pinchazo en hueso.

Gallardo no se dió por satisfecho con este primer envite, y Currito dió dos pases más naturales, dos con la derecha, perdiendo el trapo en el último; uno alto y una estocada á volapié, volviendo la cara al herir.

Gallardo no quiso más y se murió de una vez y por entero.

Las señas del tercer bicho eran las siguientes:
Nombre.—*Finito*.
Vacada.—Nañez de Prado.
Pelo.—Negro mano.
Cuerna.—Alta y ancha.

Señas particulares.—Mató un caballo á Frascuelo en el encierro de la penúltima corrida.

Revisada su cédula de vecindad, se vió que estaba en regla y se le dejó entrar en el ruedo, cosa que hizo con mucha calma y parsimonia el Sr. *Finito*.

Pero vean Vds. lo que son las cosas. *Finito*, tan valiente en el encierro, se achicó en cuanto se vió en el redondel, y su primera intencion fué marcharse á Sevilla, á contar á sus compañeros que en Madrid se trataba de acabar con todos los animales de cuernos.

Tan huido estaba *Finito*, que los picadores demostraron el mayor atrevimiento, y se permitieron heroicidades que no le son dadas á cualquiera.

Nada ménos que seis varas le aplicó Melones, sin respirar, y su compañero Calderon le imitó aplicándole cinco al mismo morrillo. Varas tan terribles, por cierto, que no hicieron ni una gota de sangre al animalito.

El presidente, comprendiendo esto, dejó que pusieran hasta cuatro pares de asadores á la fierra. Armilla clavó uno cuarteando, cerca del rabo, y otro bueno al cuarteo también. Pablo dejó dos pares también al cuarteo, uno de lujo y otro de diario.

Frascuelo, vestido de lila y oro, entabló con *Finito* el siguiente diálogo:

—¡Hola, *Finito*, eres tú! (Dá un pase natural.)

—Sí, señor, ya le conozco á Vd.

—Sí, toma otro pase natural.

—Venga, amigo; ¿se puede saber para qué trae Vd. ese sable?

—Para enseñarte que no se le debe matar á nadie el caballo cuando vá al encierro. (Dá dos pases naturales).

—¡Ahl! ¿Es Vd. el de aquel caballito? Hombre, me alegro verle á Vd. aquí, porque ahora le voy á soltar la cornada que no le puede dar el otro día.

—¡A que no!

—A que sí; pero caramba, ¿qué jaleo es ese que trae Vd. con ese trapo colorado? ¡Hombre, me vá Vd. á atontar!

—Esto ha sido tres pases con la derecha y uno cambiado.

—No entiendo eso de pases.

—Pues ya lo aprenderás, ¡ay! (El diestro se cae y se salva rodando por la arena.)

—Ahora sí que no le libra á Vd. la paz ni la caridad de mis cuernos.... ¿pero dónde diablos está Vd. que no le alcanzo?... ¡Caramba, si no es por ese capote que se ha atravesado, le divierto á Vd., amigo Frascuelo!

—Te has llevado otro chasco, *Finito*; ahora prepárate (le dá una estocada arrancando, algo caida).

—¡Ay! No sé qué es esto; pero me ha partido usted: en cuanto me cure, le juro á Vd. que....

Finito se muere y se lo llevan las mulas.
Cae el telon.

¿Han oido Vds un trueno? Pues aquí ha caido *Rayo*, procedente de la piara de Benjumea, retinto, liston, ojinegro, de libras, ancho y alto de cornamenta.

Salió con calma y comenzó á enterarse del estado del redondel.

Rayo tenía la velocidad de un idem; pero no tenía otra cosa; porque ni era duro, ni de recargue, ni de cabeza, ni de nada más que de intencion, como lo puede afirmar Felipe Garcia.

Calderon puso dos puyas nada más y de esas que no hacen daño, y Melones tres de la misma clase, porque *Rayo* no hacia más que correr, y no se dejaba tentar el pelo por nadie ni aun de mentirigillas.

Los piés de este toro pusieron de manifesto lo que son los toreros modernos.

¡Qué herradero!

Hubo aquello que cantan en *Pepe-Hillo*:

Capote por aquí,

Capote por allá...

Y capotes por todas partes, aunque esto no se canta en la mencionada zarzuela.

La plaza estuvo siempre alfombrada, siendo los primeros en soltar la tela á cada cinco minutos, los maestros. Imitando á San Martin, se apresuraron todos á partir su capa con el toro en cuanto este la pedía.

Las susodichas patas de *Rayo* produjeron igual pavor en los banderilleros y en los capeadores. Cosme, después de muchos miramientos, clavó dos pares cuarteando, y Tornero con las mismas precauciones dejó medio par cuarteando también.

A los piés de *Rayo* añadan Vds. una intencion de usurero, aficion á buscar el bulto y habilidad para cortar el terreno, y háganme ustedes el favor de decirme si Felipe Garcia se encontró con un toro regular para darle muerte.

Este dió tres pases naturales, dos con la derecha, uno alto y un amago. Colocado otra vez delante de la cabeza, dió dos pases con la derecha, dos altos y una estocada á volapié, tirándose muy bien á pesar de las condiciones del bicho.

Tres pases naturales, dos con la derecha y una estocada á volapié tirándose bien, pusieron fin á la res, cuyas condiciones eran capaces de alarmar al mismo lucero del alba.

Respecto de Felipe solo me se ocurre decir lo que un aficionado gritaba:

—¡Maestros! aprendan Vds. ahí.

Con efecto, pudieron aprender lo que es serenidad y lo que es cumplir con los deberes del oficio.

Antes de salir el quinto relévanse los piqueros, saliendo Manuel y Trigo á colocarse en sus puestos.

Dormio llamaban al quinto toro, perteneciente también á los Benjumeas, que era retinto nevado, bragado, lucero y veloto, y segun parece, tenía algunas dificultades en una pata.

En la suerte de varas se mostró tan voluntario, que tomó hasta doce, y eso que los picantes no tenían voluntad ninguna de meterse con él para nada.

Manuel Calderon se enredó con *Dormio* hasta nueve veces; en unas logró picar al toro, en otras puso la vara al suelo.

Trigo picó tres veces, dos al espacio y una al toro, costando esta série de marronazos una caida á Trigo y otra á Manuel.

Al contratista de caballos le costó la fiesta un par de pencos de primera calidad, empezando por la cola.

Dormio saltó una vez el callejon tras de Felipe Garcia, y si éste no anda listo le dá las buenas tardes con la punta de los alfileres.

La gente de los tendidos comenzó á tocar el clarín á los picadores, lo mismo que si pasara un escuadron de caballería con toda la banda de trompetas al frente.

Algunos cantaban á este compás lo que sigue:

No pone Trigo una vara

cuando le dá por ahí.

Tarari, tarari.

Y si Calderon se empeña,

ni una sola clavará.

Tarará, tarará.

Los ginetes esta tarde

vienen solo á hacer el bú.

Tarará, tarará.

¡Ay qué multa Sr. Dávila,

les habia de echar yó!

Tarará, tarará.

Me dirán Vds. que el autor de estos versos estaba á la altura de los picadores, pero anda que para quien están dedicados, buenos, demasiado buenos son.

Pasóse á banderillas, y Molina clavó un par al cuarteo y otro idem, sin novedad ninguna. El Gallo clavó otro cuarteando también, y sin ocurrir ningun aquel.

Lagartijo cogió otra vez el mandil y el asador y principió á despertar á *Dormio*.

Comenzó al efecto dando dos pases naturales, dos con la derecha, dos altos, uno cambiado y un pinchazo en hueso tirándose bien á volapié.

Después tres pases con la derecha, uno alto y una corta á volapié.

Luego dos pases naturales, dos con la derecha, dos altos y otra estocada como la anterior.

Y, por último, dos pases naturales, uno con la derecha, uno alto, y otra estocada á volapié.

Siete trasteos y dos puntillazos fueron la oracion fúnebre de *Dormio*.

El Sr. Casiano soltó ayer toda una tempestad de toros; ya han visto Vds. á *Rayo*; ahora van á ver á *Centello*, que fué el sexto toro de la corrida. Pertenecía también á los Benjumeas, y era retinto, ojinegro, bien puesto y de cabeza.

Al principio se mostró algo receloso; pero luego se creció al hierro, y dió muy buenos tumbos á los ginetes.

Trigo le pinchó seis veces y cayó en dos; lo mismo que si quisiera marcharse á los sótanos de la plaza haciendo un agujero en el redondel. Este picador perdió un corcel en la refriega.

Manuel Calderon se metió cuatro veces en quimera, cayendo dos al suelo, pero sin pasar de la superficie. Verdad que en una de estas caidas tuvo la fortuna de que el caballo cayera encima de sus hocicos. El mencionado Manolo perdió también un par de caballos.

Chuchi metió una vez el palo sin novedad mayor para la familia.

Regaterin puso un par de banderillas al cuarteo y medio idem, y Sanchez uno cuarteando muy bueno y que le valió muchos aplausos al gico.

Currito salió en mal hora á encargarse de *Centello*, y con mucha incertidumbre y con muchas coladas, dió cinco pases naturales, dos con la derecha, dos altos y uno cambiado.

En seguida, y estando el toro muy abierto, el diestro lió y se tiró desde muy largo, dando una estocada honda y bien señalada.

Centello se revolvió en seguida y alcanzó al diestro, enganchándole y tirándole al suelo; allí

metió el bicho dos veces la cabeza, hasta que los capotes le apartaron del bulto.

Currito se levantó y estuvo sin querer retirarse hasta que el toro cayó y le dieron la puntilla. El matador fué entonces por su pié á la enfermería, donde se vió que tenía UN PUNTAZO EN EL OMOPLATO Y ROTA LA CLAVÍCULA IZQUIERDA.

Este desgraciado incidente ocurrió frente á la puerta falsa que hay á la izquierda de la presidencia.

La historia del sétimo toro es breve de contar, porque no hubo incidente de ningún género que alargara la lidia ni la hiciese un poco variada.

Se llamaba este toro, perteneciente á la ganadería de D. Pablo Benjumea, Curioso, y era retinto, ojo de perdiz, liston y bien armado.

Salió corriendo y apenas hizo aprecio de los caballeros de las picas. Manuel Calderon puso tres puyazos sin que sufriera el gracioso contoneo que algunas veces experimentaban los señores de á caballo. Trigo solo picó dos veces, sin que tampoco el animal de cuernos le despellejara el penco ni le untara de babas la mona.

Vista la escasa afición de Curioso á la caballería, se dispuso que salieran los peones á escena. Pablo puso un par de venablos al cuarteo, buenos, y medio al relance, muy malos. Armilla dejó otro par cuarteando, y se retiró satisfecho con sus glorias.

Frascuero puso fin á la curiosidad de Curioso dando ocho pases con la derecha, tres altos, dos cambiados y una estocada arrancando algo caids tambien como la de marras.

Mire Vd., señor Frascuelo, bueno es que las estocadas sean tan hondas como las que usted dá, pero vale más que entren ménos y no se caigan tanto.

Hay que alzar más el brazo para que la gente no diga luego que si la estocada está tantos ó cuantos dedos más baja.

Mire Vd. que luego hay mil disputas en los tendidos sobre si son cuatro ó cinco los dedos que hay desde el sitio donde está el estoque á aquel en que debe estar.

Y eso no lo digo precisamente por esta estocada última, sino por la primera y otras que en esta temporada he visto.

Ahora van Vds. á ver lo bueno.

Se abrió el chiquero y apareció un chivo colorado, ojo de perdiz, gacho y apretado. Se llamaba *Pela espigas*, y era de la ganadería del Sr. Nuñez de Prado, que se conoce que tambien cria cabras.

Este torete se asustaba además de su sombra, y el público indignado protestó contra tal abuso del empresario.

El presidente, obrando con acierto, accedió á la petición del público, y *Pela espigas* fué retirado al corral, acompañado de sus apreciables y augustos papás.

Diez minutos de descanso.

Y salió otro toro.

Era negro, mogon del izquierdo, y de dos ó tres semanas de edad.

Una mona, en fin, muy á propósito para que uno de esos que tocan el organillo le hiciera subir á los balcones.

El público, que queria toros y no monas, volvió á pedir que aquel ternerillo fuese conducido á su casa, y así lo dispuso el presidente.

Al pasar el animalito por junto á los picadores, le pincharon cada uno una vez, con cuyas caricias se marchó el becerrito al corral tan satisfecho.

Otros diez minutos de descanso.

Por fin salió algo que parecia un toro.

Era el último negro, bien puesto y de más patas que una araña.

Manuel Calderon le puso cinco varas sin novedad particular, y Trigo seis, cayendo una vez con gran estrépito, pero sin hundir siquiera el pavimento.

El Chuchi tambien salió á escena y cerró la faena de los picadores en la tarde de ayer echando una firma. El caballo y el colega ilesos.

El toro incógnito se hizo receloso, conservando todos los piés, por lo cual los banderilleros pensaron no poco su trabajo antes de ejecutarlo. Cosme puso al fin un par á la media vuelta, y Tornero dos al cuarteo, uno de ellos muy abierto. Pero el toro no estaba por dibujos, porque ya he dicho que el animal era de cuidado.

Felipe, que se halló con otro toro de la índole del primero, hizo lo siguiente:

Tres pares naturales, cuatro con la derecha, tres altos y un amago.

Un pase con la derecha, uno alto y un pinchazo en hueso, tomando el árbol de las aceitunas.

Un pase alto y una estocada á pase de banderillas.

Un pase natural, uno alto y otra estocada como la anterior, atravesada.

El público se largó harto de cornúpetos.

Diez animalitos son muchos para una sola tarde.

APRECIACION.

La corrida verificada ayer no ha sido ni buena, ni mala, ni nada; ha sido una de esas corridas en que dá más gana de dormir que de ver toros. El ganado siendo blando en general, ha hecho poco, los toros tan iguales en esto, que no parecían de dos ganaderías distintas, sino de una sola. Esto ha dado tal monotonía á la fiesta, que se necesita toda la afición que los españoles tenemos, para sufrir una de esas corridas que son las que dá Casiano ordinariamente. Respecto del último toro, no sabemos por qué se ha consentido que saliera á la plaza. La autoridad ha debido impedirlo en el apartado; aquello no era toro de lidia, ni podia pasar ante un público medianamente entendido en toros.

Lagartijo estuvo en su primer toro tan incierto, tan poco sereno y bailando tanto, que mereció con justicia las censuras de todos los inteligentes desapasionados. El toro era bravo y noble, y un diestro de sus condiciones debia haberse lucido con él. Lagartijo, en vez de hacer esto, echó á perder el toro dando pases malos de lejos y sin fijar los piés, con lo cual se hace difícil el toro más noble que aparezca en el redondel.

En su segundo toro estuvo algo mejor, pero sin distinguirse nada tampoco, excepto la vez primera que hirió; en esta ocasion se tiró como es debido, luego volvió á sus resabios y á hacer todas las cosas malas que en este punto sabe. Como director de plaza, Lagartijo estuvo peor que nunca; aquello fué un herradero constante.

Signiéndole la costumbre que ya hemos establecido para cuando ocurre una desgracia en la plaza, no queremos decir nada de Currito. Al ocuparnos de él, solo debemos hacerlo para deseárselo un pronto restablecimiento y que vuelva á la escena taurina completamente sano.

Frascuero no anduvo muy acertado al herir, ni pasó tampoco con la frescura y aplomo que en otras tardes lo ha hecho. Algunos pases buenos dió, pero en general estuvo algo desconfiado y atropelló mucho su faena en algunas ocasiones. Al herir estuvo regular nada más; aunque dió estocadas hondas, fueron algo bajas, y la primera sobre todo dió motivo á que muchos la creyeran golletazo.

Felipe García estuvo bien, sobre todo en su primer toro; este diestro tuvo la desgracia de que le tocaran las dos reses peores que ayer salieron al redondel, y seguro que ninguno de los que pasan por primeros maestros, hubiera hecho con aquellos toros más de lo que hizo Felipe, que al fin y al cabo no hace mucho tiempo que es matador. En su primer toro mostró gran arrojo y mucho valor, tirándose bien y con decisión, á pesar de las condiciones de la fiera. Así es como se ganan las simpatías del público y así es cómo se hacen los toreros.

Los picadores no hicieron más de particular que el dar muchos puyazos á la atmósfera.

De los banderilleros, se distinguieron Pablo, Regaterin y Sanchez.

El servicio de plaza y de caballos, regular. La presidencia, acertadísima.

RESUMEN.

Los dos toros del Sr. Nuñez de Prado han tomado 18 varas, han dado 2 caídas y han recibido 7 pares de banderillas.

Los cinco de Benjumea han tomado 41 varas, han dado 11 caídas, han matado 7 caballos y han recibido 11 pares de banderillas y cuatro medios.

El toro final, desconocido, ha tomado 11 varas, ha dado una caída y ha recibido 3 pares de banderillas.

Lagartijo ha dado 80 pases, 4 pinchazos y 4 estocadas.

Currito 23 pases, 1 pinchazo y 2 estocadas. Frascuelo 22 pases y dos estocadas.

Felipe García 31 pases, 1 pinchazo y 4 estocadas.

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN JEREZ.

Jerez 30 de Abril de 1878.

Sr. Director de EL TORO.

Como se habia anunciado y yo le habia ya dicho á Vd., ayer se verificó en esta ciudad una corrida de seis Laffites, de esos que tanto ruido están produciendo en Madrid, y que les han valido á Vds. todos los anatemas del célebre señor D. Casiano Hernandez.

Aquí no hay Casianos, á Dios gracias, y la pre-encia del Sr. Laffite en la funcion garantizaba el legítimo origen de los toros.

Ahora voy á describirle á Vd. la fiesta lo más brevemente que me sea posible.

Dieron las cuatro, y hechas todas las señales de ordenanza, el Gordo y Hermosilla atravesaron el ruedo, acompañados de sus respectivas cuadrillas y de un nenito vestido de torero, á quien sin duda para ir acostumbrando al oficio sacaron ayer al paseo.

Retirado el susodicho neño, y tomados los trapos de batalla, se dió suelta al primer pavo, que se llamaba *Leon*, nada ménos; es decir, como el Papa, y que era negro zaino, de muchas libras y de cuerna algo alta.

Pinto le atizó dos lanzadas, Arcas tres y Fuentes una, ocasionando el *Leon* en cambio dos terribles caídas y una herida á uno de los pencos que se exhibieron.

El Pescadero y Añillo tomaron los palos de Hipólito y Primito con la mayor cortesía, y con igual finura se los dejaron al toro en el morrillo. El Pescadero puso un par al cuarteo y otro de sobaquillo, y Añillo otro muy bueno en la forma comun.

Hermosilla recibió las armas de manos del Gordo, y comenzó la brega más terrible que pueda conocerse. *Leon* estaba algo huido, pero no era esto motivo para que el diestro diera entre un millón de pases, tres estocadas, ocho pinchazos y un intento de descabello.

De estas estocadas, solo una á volapié fué buena; las demás, más nos valia no haberlas visto.

Retinto y ojinegro fué el segundo, á quien llamaban *Huron* los vaqueros. Tenia este animalito muchas patas y no le faltaba cabeza ni voluntad para tomar metros.

Ocho le colocaron entre Pinto, Faentes y Arcas, los cuales rodaron cinco veces por la menuda arena, y dejaron cuatro flamencos potros convertidos en embutido.

Se repitieron las cortesías por los chicos, y el Primo ó Hipólito dejaron dos pares y medio de palos al cuarteo sobre la lucida piel del *Huron*.

El Gordo puso fin á la vida de la res con una

estocada corta, y si se quiere (y si no se quiere tambien), algo baja.

El tercero se conoce que fué aficionado á piñones allá en la vacada, porque se llamaba *Piñonero*. Era negro y bien armado, de piés y voluntario.

De Sanchez tomó dos varas, teniendo la desgracia de ser herido el picador en un muslo. Esta herida fué calificada de grave. Pinto y Gallardo pusieron siete alfilerazos, á cambio de los más soberbios linternazos que se han conocido.

Cuatrododos y un señor á quien no tengo el gusto de conocer, pusieron dos pares y medio de pendientes, y el Gordito tomó los trastos para dar fin de la fiéra.

Este pasó bien y citó á recibir, pero citar no es acudir, y el diestro se echó para fuera en el momento solemne. Media estocada bien señalada acabó con *Piñonero*.

Nada ménos que *Novaliches* se llamaba el cuarto toro, que por cierto era de lo mejorcito que salió á la plaza. El pelo era cárdeno, los cuernos finos y en buena direccion.

Hasta nueve puyazos tomó con la mayor codicia y la coragina más espantosa que pueda darse. Los caballeros Gallardo, Arcas y Fuentes se quedaron de á pié muchas veces, y tres penecos pagaron el pato.

El público pidió que el *Gordo* banderillease, y este caballero no quiso, por no parecerle las condiciones del toro las más apropósito para su lucimiento y demás.

Uno, á quien nunca habia visto y á quien llamaban el Panadero, colgó un par de frente, bueno. Añillo colgó tres pares (eche usted leña) entre buenos y malos.

Hermosilla volvió por su honor, y de una estocada honda á volapié acabó con *Novaliches*.

El refran de que no hay quinto malo se cumplió ayer perfectamente. *Banderillo*, que era un toro negro con más fuerza en la cabeza que una locomotora, dejó el pabellon á gran altura.

Seis caballos mató en menos que se cuenta en las nueve varas que recibió de los caballeros de tanda, á los cuales dió cada trompada que valia por ciento.

El público pidió que el Gordito banderillease, éste se dispuso á hacerlo en la silla, pero el toro no le hizo caso. Hipólito y Primito tuvieron que cumplir este deber, haciéndolo al cuarteo en tres pares que pusieron.

El Gordito, después de brindar al Sr. Laffite, señaló un buen pinchazo á volapié y una estocada algo atravesadita.

El sexto se llamaba *Pimiento*, y era retinto, ojinegro y alto de cuernos. Tambien tenia poder este animalito. No tomó más que seis varas, porque los caballeros de la pica no les dió la gana de picar, pero bien la pagaron, porque en los seis puyazos susodichos hubo cada trompá que pareció un templo.

El Pescadero y el Panadero colgaron tres pares de banderillas cuarteando.

Hermosilla se enredó á puñetazo limpio con el toro; salió de noche á matarlo, y al amanecer se retiraba de la plaza; yo no me esjéré á ver el final del drama, pero supongo que el toro se moriría aunque no fuera más que por la mala noche que le hicieron pasar.

En resumen: los toros magníficos, los toreros medianejos.

Sin más por hoy, queda de Vd. atento seguro servidor que besa su mano,

El Corresponsal.



Con el título de *Aclaracion*, publica anoche un periódico taurino un artículo, firmado por don Ernesto R. Jimenez, en el que se contesta á alguna de las acusaciones que se hacian al colega en un comunicado publicado por nosotros en el número anterior.

No diríamos ni una sola palabra de este asunto,

mucho más cuando la cuestion parece se quiere hacer personal, á no habérsenos dirigido una acusacion en el tercer párrafo del artículo mencionado.

Dice aquel periódico:

«Como anónimo llegó á nosotros tal comunicado, y como anónimo le relegamos al fondo de la papelera envuelto con nuestra compasion hacia sus autores, que tan lastimosamente habian perdido el tiempo; y de fijo no ocuparíamos la atencion en tal escrito si no le hubiésemos visto inserto en otro periódico, que, ó conoce á los autores del comunicado, ó al ménos le ha encontrado bueno para sus fines ulteriores, y le ha dado cabida sin saber si existen en el mundo los señores B. N., A. B., P. R. B. A.»

Precisamente porque no conociamos á sus autores, dejamos de publicarlo en el número 127 de nuestro periódico, porque no acostumbramos á insertar escritos que no vengan autorizados con firma de persona conocida.

Y porque la cuestion que se trataba en el comunicado era de esas que entrañan verdadera importancia en las rencillas de localidad, publicamos una noticia, advirtiendo á los autores del escrito, que debian llenar ciertos requisitos si querian que viese la luz en nuestras columnas aquel comunicado.

Los autores del escrito nos contestaron inmediatamente, cumplimentando todo cuanto nosotros de ellos exigiamos, y en su vista lo insertamos en nuestro número anterior, autorizándolo con las iniciales de sus firmas, á pesar de que estábamos autorizados para hacerlo con todas sus letras.

Porque conocemos á la persona que se nos ha señalado en Madrid para garantir las firmas del comunicado, lo hemos publicado; no porque le hayamos encontrado bueno para ulteriores fines.

No acostumbramos á valernos de nadie para defender lo justo y censurar á quien no cumpla lealmente; ya sabe el colega que no hemos tenido nunca pelos en la lengua, y que no nos han detenido amenazas ni demandas para decir á cada cual lo que merecia, y defender siempre la verdad y la justicia, sin maquiavelismos de ningun género.

Al tener noticia de que la Administracion de hacienda se ha hecho cargo de ciertos sueltos que la prensa madrileña ha publicado con respecto al impuesto de guerra señalado á los billetes que lleguen ó pasen de 8 reales (incluso el anticipo) en lo que se refiere á espectáculos públicos, retiramos un artículo que teniamos preparado con este objeto, y que creemos innecesario, puesto que segun parece y dice un periódico, la Administracion reclama del empresario de la Plaza de toros más de 10.400 duros por defraudacion al Estado.

Nos parece poco; porque si la defraudacion existe, no es nueva. En 1874 denunció ya El Toreo el asunto que hoy trata de ponerse en claro, y dicho se está que en 130 corridas, próximamente, que se han celebrado desde que el impuesto está en vigor, se ha debido defraudar en mayor cantidad al Erario.

Esto aparte de las multas que deben imponerse, si, como decimos antes, la Administracion acuerda que ha habido defraudacion.

El lunes 13 del corriente se celebró, segun teniamos anunciado, una corrida de toreros en la plaza de los Campos Eliseos, á beneficio de los perjudicados en la catástrofe ocurrida recientemente en el Cantábrico.

Rejonearon dos toros los Sres. Gonzalez y Rigoberto; mejor dicho, rejoneó solamente el primero, pues el Sr. Perez de la Rossa, á pesar de sus buenos deseos, no pudo quebrar ni un solo rejon, porque no lograba domeñar el caballo tordo que montaba.

Dicho Sr. Gonzalez mató al primer bicho de un solo golpe y colocó al segundo cornúpeto

cuatro ó seis rejoncillos en su sitio, escuchando muchos aplausos de la concurrencia, bastante numerosa, que habia en la plaza. Ayudaron á los caballeros los espadas Felipe García y Paco Sanchez. El *Boticario* estoqueó el segundo bicho de los rejoneados, dándole una buena á paso de banderillas después de unos cuantos pases de muleta.

Los otros dos becerros destinados á la lidia ordinaria murieron á manos de Pulguita, que estuvo en ambos desgraciado, tanto al herir como al pasar, viendo nosotros con sentimiento que este jóven diestro que tan buenas esperanzas nos hizo abrigar, no adelanta nada; casi por el contrario.

Pusieron rehiletos: al primer becerro D. Valentin Larios, para lo cual antes pidió venia al presidente Sr. Arana, y al segundo torete los jóvenes aficionados Benito, Romero y Rodriguez, quedando mal los tres. El banderillero Ernesto Azara fué cogido y revolcado por el segundo bicho, sin más consecuencias.

El tiempo estuvo bueno, aunque nublado; la presidencia dirigió con acierto, y los cuatro becerros estuvieron bravos en todas las suertes, si bien el último llegó huido á la muerte.

El domingo 19 del presente mes se verificará una novillada en la plaza de toros de Zaragoza, en la que tomará parte el espada Juan Ruiz Lagartija con su correspondiente cuadrilla.

CHARADA.

Hay un bicho, lector mio, que hace prima con la prima, y el segunda con la terciá que hay para decir la misa, ha costado aquí más sangre que toda la reconquista, que siempre por tales cosas se rempen aquí la crisma. El todo es nombre de un diestro, que tiene más simpatias que gana de trabajar cuando está en una corrida.

ANUNCIOS.

Galería de «El Toreo.»

En la administracion de este periódico se hallan de venta, al precio de 2 rs. cada uno, retratos de los espadas

- MANUEL DOMINGUEZ.
- RAFAEL MOLINA (*Lagartijo*).
- FRANCISCO ARJONA (*Currito*).
- SALVADOR SANCHEZ (*Frascuelo*).
- JOSE CAMPOS (*Cara-ancha*).

Tambien se hallan impresos en una sola hoja, los retratos de Frascuelo, Lagartijo y Currito, vendiéndose á cuatro reales cada ejemplar.

Los señores de provincias pueden hacer sus pedidos directamente á esta administracion, Palma alta, 32, enviando el importe en sellos ó libranzas.

OBSERVACIONES SOBRE LAS CORRIDAS DE toros y la supresion oficial de las mismas, por D. Miguel Lopez Martinez, del Consejo superior de Agricultura.—Este folleto recientemente publicado y que tanto interesa conocer á los aficionados á la lidia y cria de reses bravas, se halla de venta al precio de 2 rs. en toda España franco el porte.

Los corresponsales y libreros que nos hagan pedidos que lleguen ó pasen de 25 ejemplares tendrán el descuento del 25 por 100.